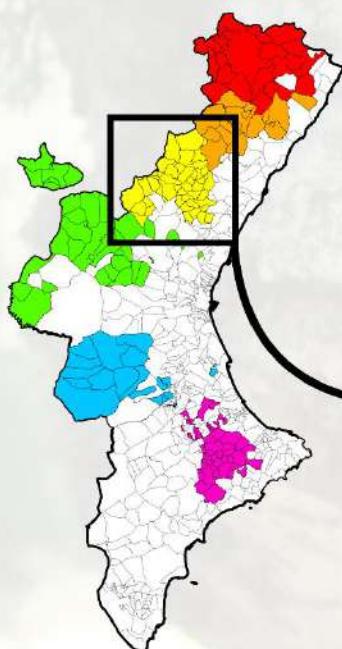


ESPADÀ-MIJARES

Análisis socioeconómico y del medio físico de los municipios despoblados de la zona de Espadá-Mijares



Autor:



Financia:



Colaboran:



UNIVERSITAT
POLITECNICA
DE VALÈNCIA



Índice

| | |
|--|-----------|
| 1.- Plan de Espada-Mijares..... | 3 |
| 2.- Recursos del Plan de zona..... | 5 |
| 3.- Propuestas de acción del Plan de zona..... | 23 |
| 4.- Formación e implicación de actores clave..... | 26 |
| 5.- Conclusión..... | 30 |

1. PLAN DE ESPADÁ - MIJARES

Un Plan de Zona es un instrumento estratégico y operativo que articula la planificación, diagnóstico y desarrollo de actuaciones específicas para fomentar la actividad agroforestal y la creación de empleo en territorios despoblados, adaptado a las características geográficas, socioeconómicas y ambientales de cada zona delimitada.

Este plan se inscribe en el marco del proyecto impulsado por la Secretaría de Estado para el Reto Demográfico y apoyado en los municipios pertenecientes a la Agenda AVANT de la Comunitat Valenciana. En este caso, se circunscribe a seis zonas de actuación, una de las cuales es **Espadà-Mijares**.

El Plan de Zona cumple con una triple función:

- **Diagnóstica:** identifica y analiza la realidad territorial desde el punto de vista físico, demográfico, económico, ambiental y agroforestal.
- **Propositiva:** define estrategias, productos, servicios y proyectos específicos a impulsar según los recursos existentes, la capacidad de generación de empleo y el contexto local.
- **Formativa y participativa:** integra a actores locales (emprendedores, administraciones, técnicos) en el diseño y ejecución del plan, asegurando su viabilidad y anclaje territorial.

Estos planes están estructurados para:

- Potenciar el uso sostenible de los recursos agroforestales (biomasa, corcho, productos no maderables, turismo rural...).
- Impulsar iniciativas económicas que combinen conservación, empleo y sostenibilidad.
- Promover acuerdos público-privados y redes colaborativas entre entidades locales, empresas, colectivos rurales y administraciones.

Cada plan se adapta a su zona concreta, como Espadà-Mijares, y se enmarca en tres líneas de acción:

1. **Inventario de recursos agroforestales y acuerdos público-privados.**
2. **Guías de emprendimiento agroforestal.**
3. **Formación de actores clave**

1.1. ACTORES-INFORMADORES CLAVE

Los actores clave del Plan de Zona cumplen roles esenciales para su diseño, ejecución, validación social y sostenibilidad. A continuación, se describen:

1.1.1. Entidad promotora

AMUFOR

Dirección técnica y coordinación del proyecto. Lidera la elaboración de los planes zonales y la creación de fichas municipales, supervisa el inventario de recursos, impulsa la formación y vincula a los municipios implicados.

1.1.2. Equipo técnico de apoyo.

Ingenieros/as de montes

Elaboran el diagnóstico técnico forestal, diseñan acciones de manejo y evaluación de recursos maderables y no maderables, proponen usos del territorio compatibles con la conservación.

Técnico administrativo

Supervisión de los indicadores del proyecto, seguimiento presupuestario y justificación ante la administración.

Geógrafo y Técnico en Gestión del Medio Ambiente y del Territorio

Analizando las características del territorio y establecer la gestión de los recursos forestales y territoriales de la zona.

1.1.3. Administración pública

Secretaría de Estado para el Reto Demográfico

Financia el proyecto y actúa como organismo coordinador del marco estratégico nacional contra la despoblación.

Agenda AVANT (Generalitat Valenciana)

Proporciona el marco de zonificación territorial, apoyo institucional, articulación con otras políticas públicas (turismo, energía, medio ambiente), en los municipios catalogados como en riesgo de despoblación.

1.1.4. Actores locales e informadores clave

Ayuntamientos y mancomunidades

Proveen información territorial, impulsan proyectos locales y garantizan la participación comunitaria.

Grupos de Acción Local (GAL)

Actúan como enlaces territoriales; identifican oportunidades, actores clave y necesidades en el territorio.

Emprendedores, agricultores, ganaderos y silvicultores

Informadores de primera mano del estado del territorio. Se espera que activen iniciativas económicas locales.

Asociaciones culturales, ambientales y turísticas

Custodios del patrimonio inmaterial y natural. Su conocimiento es clave para integrar turismo, cultura y sostenibilidad.

Centros de formación profesional y universidades

Contribuyen con conocimiento técnico, promueven la innovación y la formación de los actores locales.

2. CONTENIDOS DEL PLAN DE ZONA

2.1. Municipios incluidos

La zona de **Espadà-Mijares** comprende municipios situados en el entorno del Parque Natural de la Sierra de Espadà y la cuenca del río Mijares, pertenecientes a la provincia de Castellón. Esta área presenta una importante riqueza forestal, así como problemáticas asociadas a la despoblación rural.

Municipios incluidos en esta zona: Aín, Alcudia de Veo, Algimia de Almonacid, Almedíjar, Arañuel, Argelita, Ayódar, Azuébar, Barracas, Bejís, Benafer, Castellnovo, Castillo de Villamalefa, Caudiel, Chóvar, Cirat, Cortes de Arenoso, Espadilla, Fanzara, Fuente la Reina, Fuentes de Ayódar, Gaibiel, Geldo, Higueras, Ludiente, Matet, Montán, Montanejos, Pavías, Pina de Montalgrao, Puebla de Arenoso, Sacañet, Suera, Teresa, Toga, Torás, el Toro, Torralba del Pinar, Torrechiva, Vall de Almonacid, Vallat, Villahermosa del Río, Villamalur, Villanueva de Viver y Zuacaina.



Mapa de localización de municipios - Fuente: ICV

2.1.1. Datos del medio físico

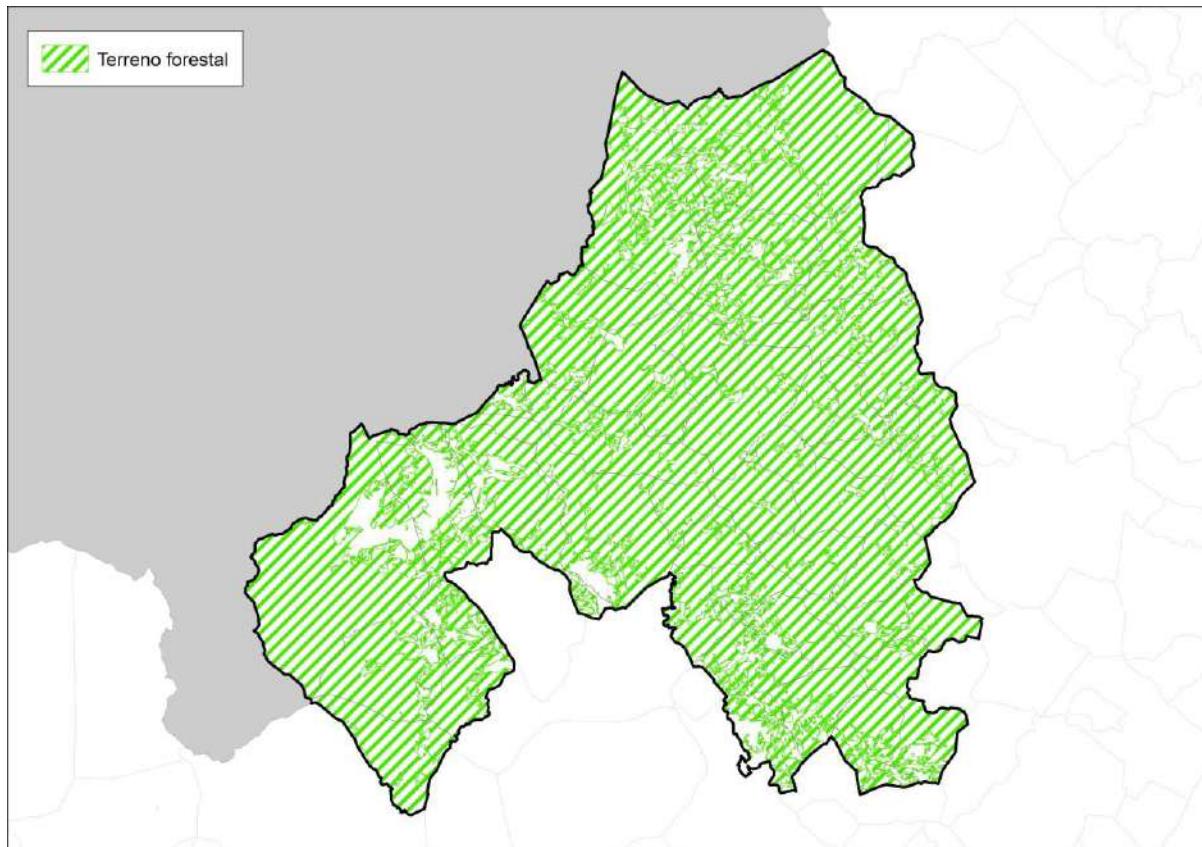


Foto 1. Serra d'Espadà - Fuente: AMUFOR

El medio físico de la zona Espadà-Mijares está profundamente marcado por su configuración orográfica, su carácter eminentemente forestal y la interacción histórica entre usos del territorio y los recursos naturales. Este entorno, de alto valor ecológico y paisajístico, presenta tanto oportunidades como retos para el desarrollo sostenible y la creación de empleo de base agroforestal.

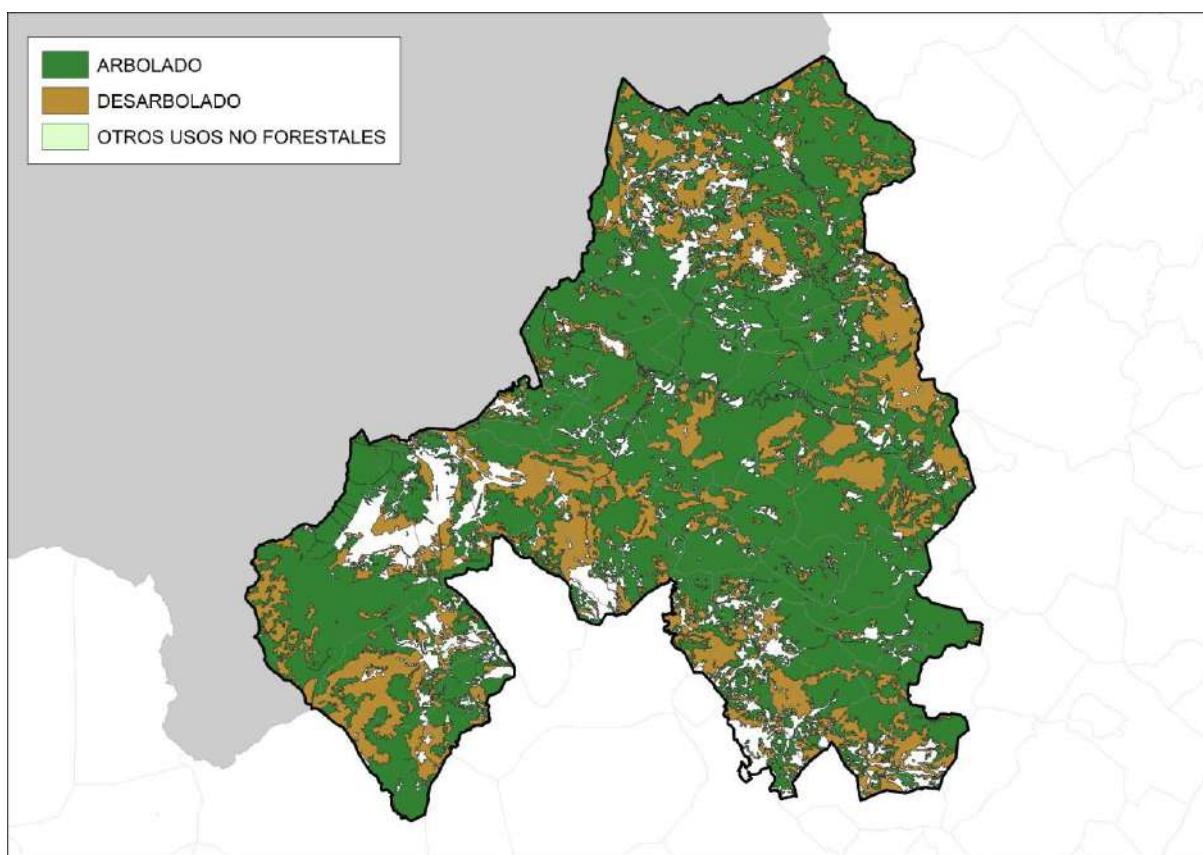
2.1.1.1. Terreno forestal

La cobertura forestal representa uno de los activos principales del territorio. En conjunto, más del 60 % del suelo de los municipios de Espadà-Mijares se considera terreno forestal, con algunas localidades superando incluso el 75 %, especialmente en el corazón del Parque Natural de la Sierra de Espadà, que suponen un total de terreno forestal en 1.124,2 km². Este terreno se distribuye entre áreas arboladas, fundamentalmente ocupadas por formaciones de pinar (carrasco y rodeno) y alcornocal, y áreas desarboladas o de matorral mediterráneo denso, resultado del abandono agrícola, los incendios pasados o las condiciones edáficas y climáticas que limitan la regeneración natural.



2.1.1.2. Arbolado y desarbolado

Las áreas arboladas se concentran principalmente en laderas orientadas al norte y fondos de barranco, mientras que las superficies desarboladas se localizan en cumbres, solanas, y antiguos bancales agrícolas no recuperados. Esta configuración genera un mosaico paisajístico de alto valor ambiental, pero también requiere una planificación forestal estratégica para equilibrar conservación y aprovechamiento.

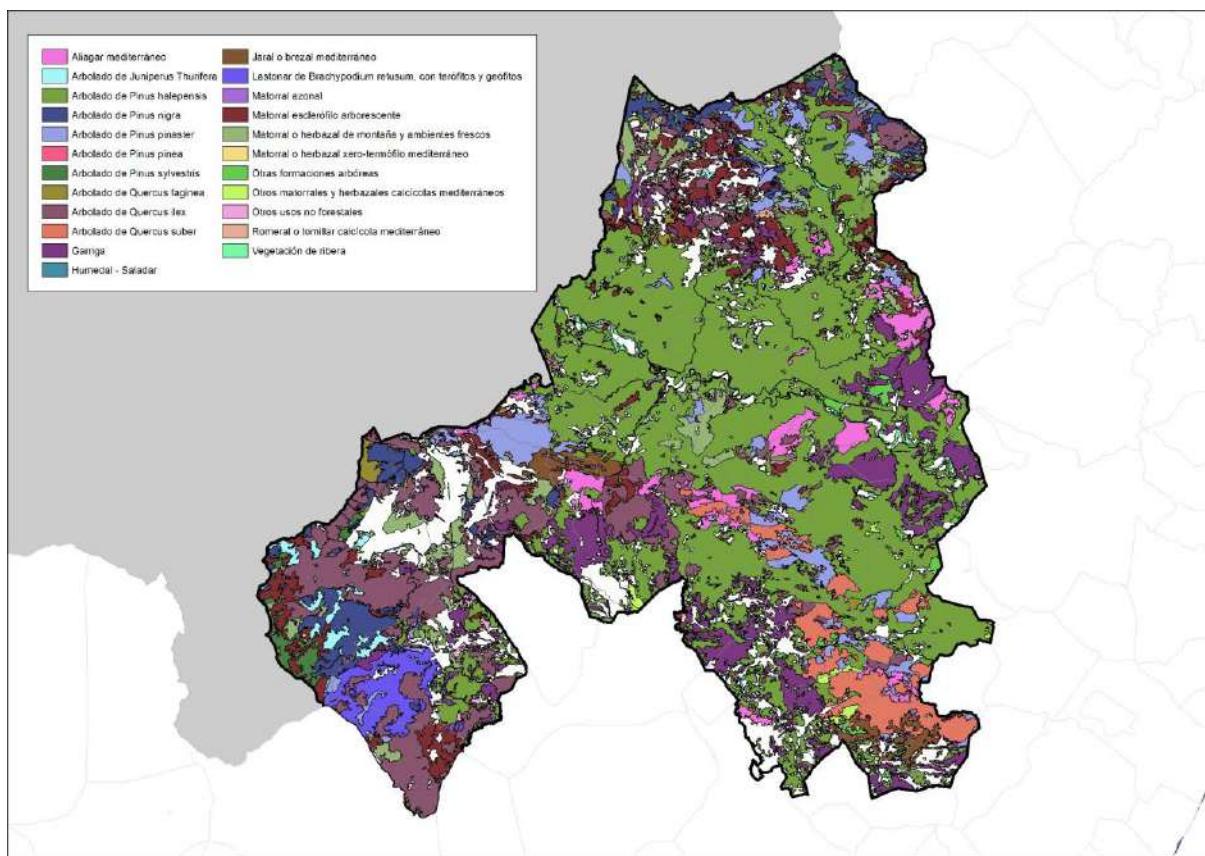


Mapa de zonificación arbolada y desarbolada - Fuente: ICV

2.1.1.3. Ecosistemas forestales

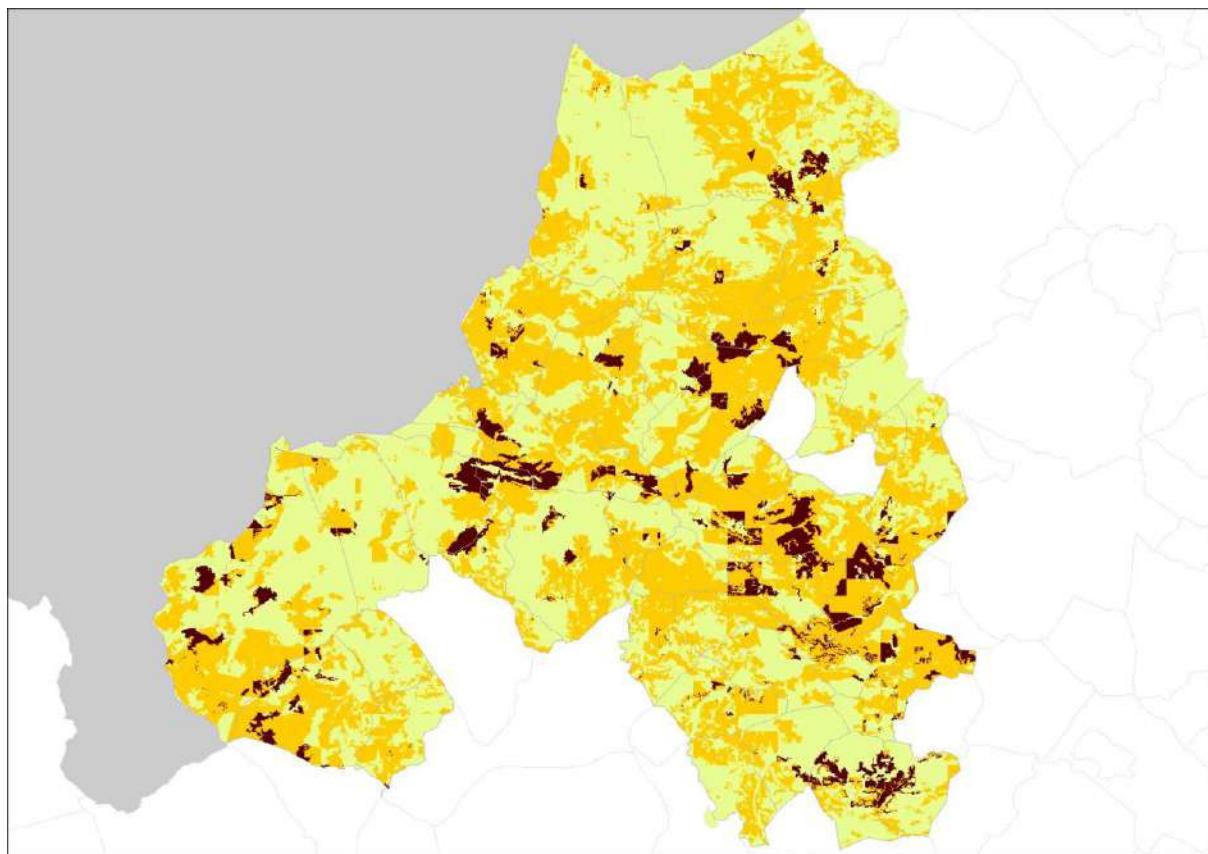
El territorio alberga una gran diversidad de ecosistemas forestales, con una especial singularidad: la presencia de uno de los alcornocales más orientales de la península ibérica. El alcornoque (*Quercus suber*), acompañado por un sotobosque rico en brezos, madroños y especies aromáticas, configura un ecosistema de alto valor ecológico, con una biodiversidad notable y un gran potencial para usos no maderables como el corcho, la apicultura y la recolección de setas.

Además de los alcornocales, destacan los pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*), especialmente abundantes en zonas de suelos más pobres o tras incendios, así como los pinares de pino rodeno (*Pinus pinaster*) en altitudes medias. En umbrías y zonas frescas aparecen encinares (*Quercus ilex*) y comunidades de transición hacia robledales y carrascales montanos. Los ecosistemas riparios, ligados a ríos como el Mijares, el Chico o el Veo, enriquecen aún más esta diversidad al aportar ambientes húmedos donde prosperan sauces, chopos, alisos y una flora asociada bien conservada.



2.1.1.4. Riesgo de incendio forestal

Uno de los principales condicionantes de la gestión forestal en Espadà-Mijares es el elevado riesgo de incendio forestal. Este riesgo está clasificado como **alto o muy alto** en la mayor parte de la zona, debido a una combinación de factores estructurales y dinámicos: la acumulación de biomasa por abandono rural, la elevada densidad de especies pirófitas como el pino carrasco, las condiciones topográficas que dificultan las labores de extinción y el aumento de la interfaz urbano-forestal en municipios como Suera, Montán o Eslida.

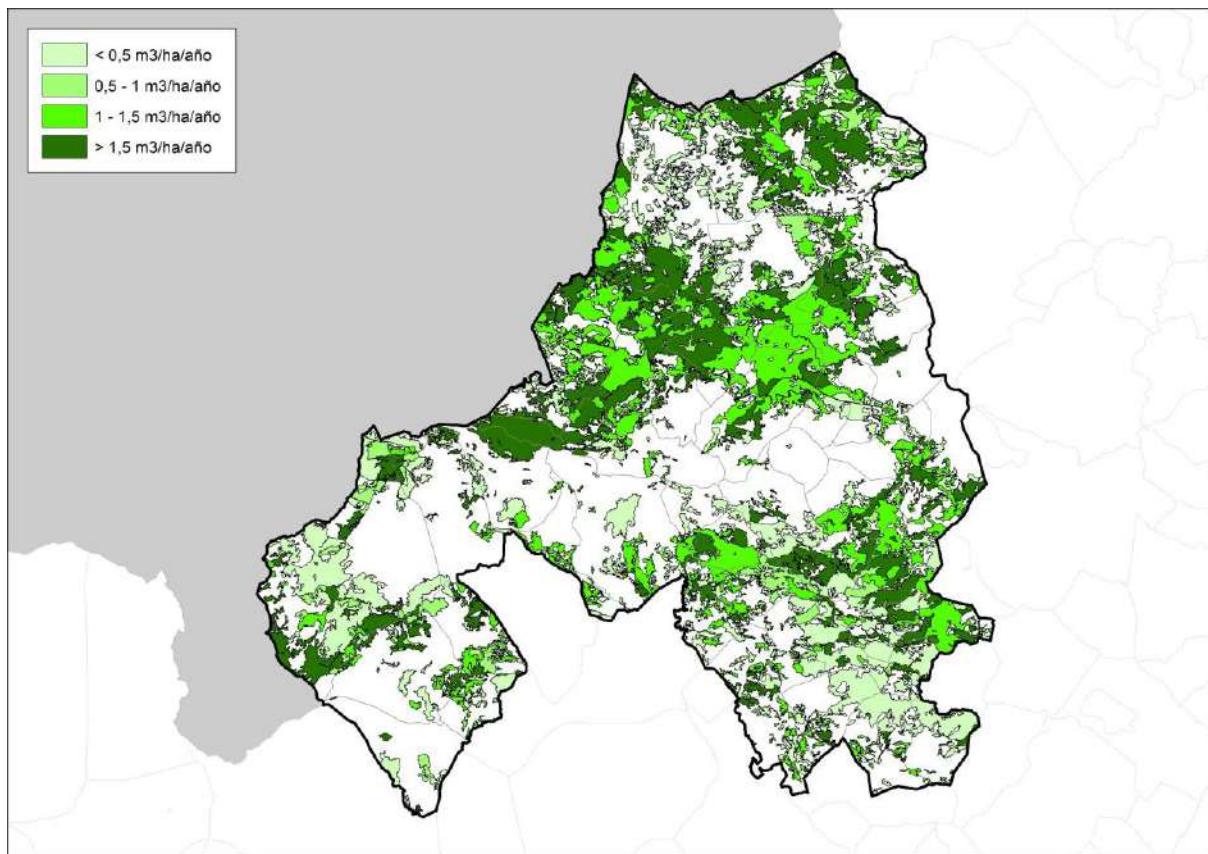


Mapa de riesgo de incendio forestal - Fuente: ICV

Las áreas más vulnerables se encuentran en los fondos de valle cerrados y los corredores naturales de viento, donde el fuego puede propagarse con rapidez. La presencia de matorral seco, la falta de tratamientos silvícolas preventivos y la desaparición de la ganadería extensiva tradicional aumentan el riesgo y la severidad potencial de los incendios

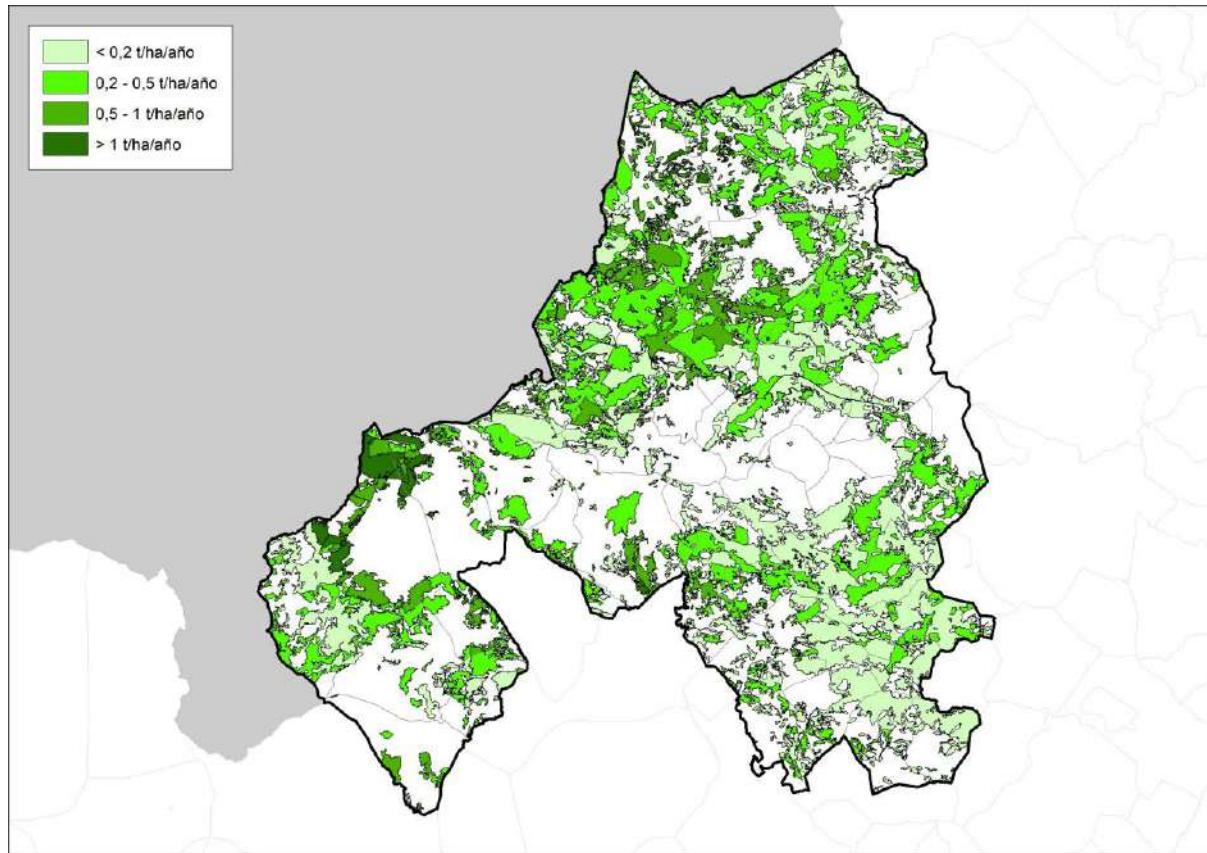
2.1.1.5. Aprovecho de madera y biomasa

El aprovechamiento maderero en la zona es actualmente muy limitado y de carácter marginal. La topografía complicada, el pequeño tamaño de las parcelas, la falta de caminos forestales adecuados y la escasa rentabilidad comercial han reducido el interés por la extracción de madera como actividad económica principal. No obstante, algunos pinares podrían permitir aprovechamientos sostenibles en contextos de gestión cooperativa o de monte público.



Mapa de aprovecho de madera - Fuente: ICV

Más prometedor es el uso de la biomasa forestal, tanto para producción energética como para su utilización local en calefacción de edificios públicos o redes de calor rurales. Existen experiencias piloto en municipios de la comarca, y el potencial para desarrollar este uso, mediante planes de gestión de montes de utilidad pública, es alto. El fomento del uso de biomasa no solo contribuiría a diversificar la economía local, sino también a reducir el riesgo de incendios al eliminar parte del combustible acumulado.



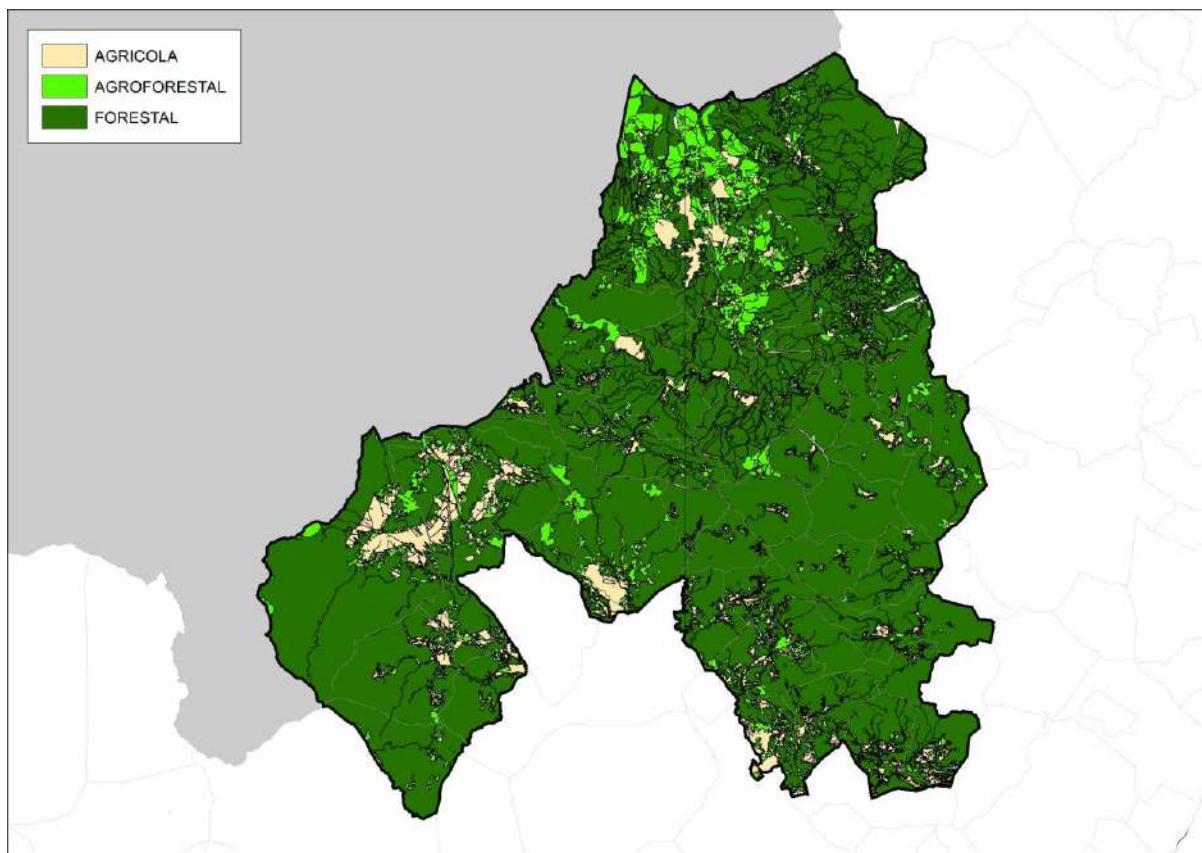
Mapa de aprovecho de biomasa - Fuente: ICV

2.1.1.6. Explotaciones por uso principal

Las explotaciones forestales en Espadà-Mijares presentan una marcada multifuncionalidad. A la producción de madera o biomasa se suman aprovechamientos tradicionales como la recolección de corcho, setas, plantas aromáticas y miel. También hay un número importante de explotaciones ganaderas extensivas, fundamentalmente de cabra blanca celtibérica y oveja guirra, que podrían integrarse en sistemas silvopastoriles orientados a la gestión del combustible vegetal y la dinamización del entorno rural.

2.1.1.7. Explotaciones por uso principal

Las explotaciones forestales en Espadà-Mijares presentan una marcada multifuncionalidad. A la producción de madera o biomasa se suman aprovechamientos tradicionales como la recolección de corcho, setas, plantas aromáticas y miel. También hay un número importante de explotaciones ganaderas extensivas, fundamentalmente de cabra blanca celtibérica y oveja guirra, que podrían integrarse en sistemas silvopastoriles orientados a la gestión del combustible vegetal y la dinamización del entorno rural.

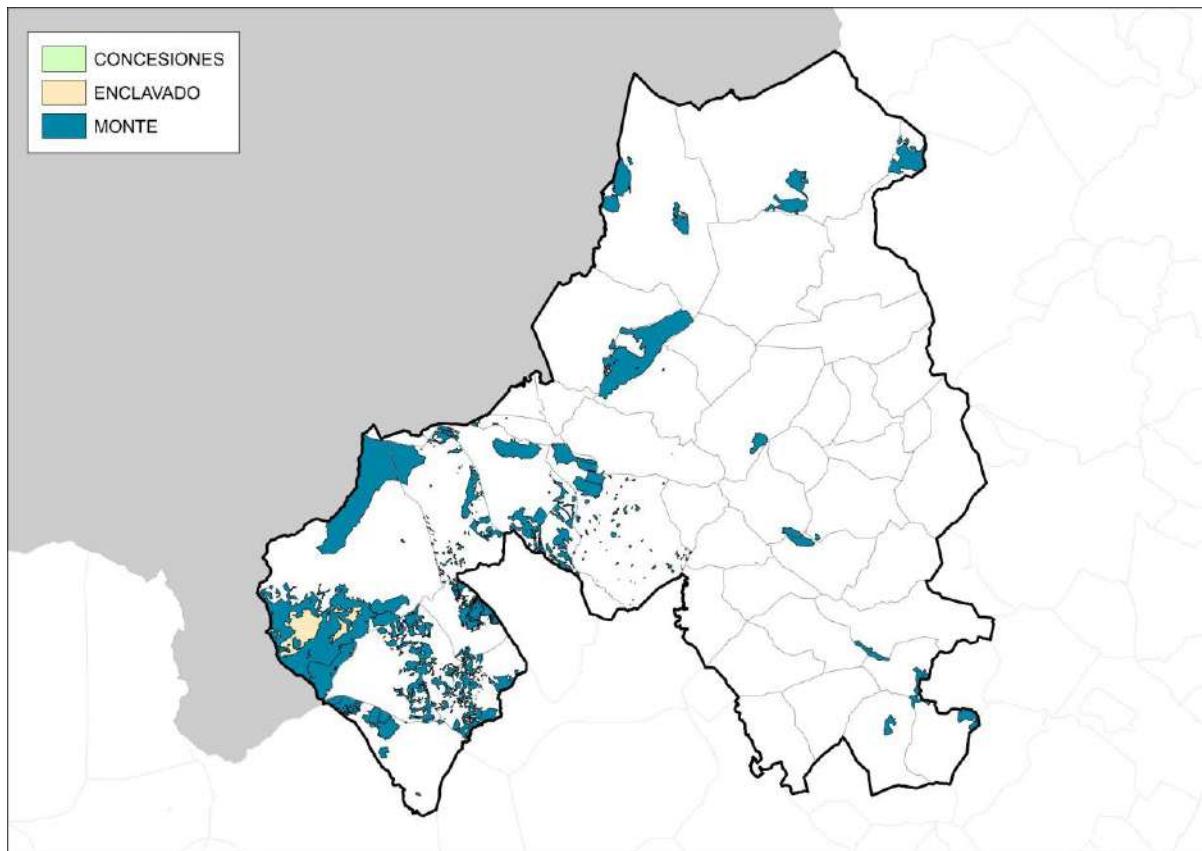


Mapa de explotaciones por uso principal - Fuente: ICV

Por otro lado, muchas de las explotaciones agrícolas tradicionales han sido abandonadas, dejando tras de sí un patrimonio de bancales de piedra en seco con valor tanto ecológico como cultural, susceptibles de ser recuperados para nuevos usos agroforestales.

2.1.1.8. Montes de utilidad pública

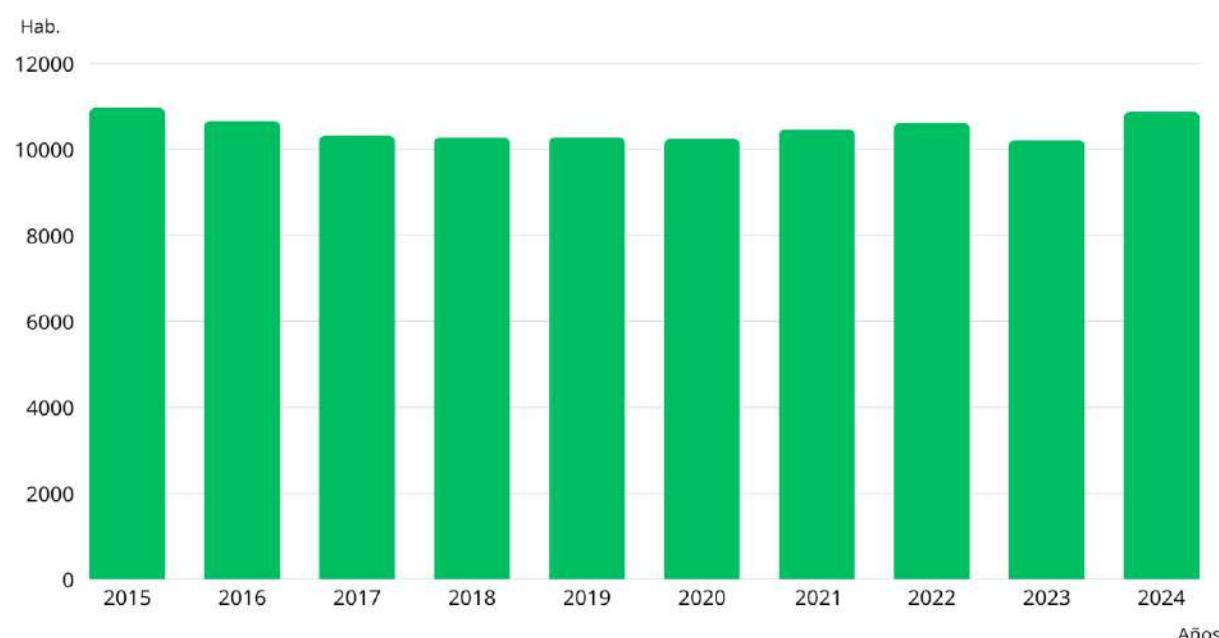
Buena parte de los recursos forestales están integrados en montes de utilidad pública gestionados por la Generalitat Valenciana. Municipios como Ayódar, Villamalur, Almedíjar o Suera cuentan con importantes superficies catalogadas, lo que ofrece una oportunidad para implantar modelos de gestión forestal sostenible, combinando aprovechamientos con conservación. Estos montes son espacios clave para aplicar proyectos de selvicultura preventiva, pastoreo dirigido, aprovechamiento de biomasa o recuperación de usos tradicionales.



Mapa de Montes de utilidad pública - Fuente: ICV

6.1.2. Datos demográficos

La población según los datos del Instituto Nacional de Estadística para el año 2024 asciende a 10.987 habitantes. Demográficamente los municipios que concentran una mayor población son Castellnovo que representa el 8,08% con 888 habitantes, seguido de Caudiel y Geldo que representan el 6,5% y 5,9%, con 716 y 650 habitantes respectivamente.



La evolución de la población en la mayor parte de los municipios de la zona ha ido descendiendo continuamente como es el caso de los municipios de Ludiente, Villamalur o Ayódar, reflejando un patrón de emigración y envejecimiento persistente. En cambio, también existen casos de crecimiento o estabilización de la población como es el caso de Montanejos, Toga, Villahermosa del Río y Fanzara. Hay que destacar que esta zona se corresponde con una de las más afectadas por el proceso de la despoblación en la Comunitat Valenciana, siendo la densidad de población del conjunto de la zona inferior a los 10 habitantes por kilómetro cuadrado.

6.1.3.Datos económicos

La situación económica de la zona Espadà-Mijares se encuentra profundamente condicionada por décadas de despoblamiento progresivo, envejecimiento de la población y pérdida de las actividades productivas tradicionales. La estructura económica actual está marcada por una fragilidad estructural que es el resultado tanto de las limitaciones físicas del territorio como del abandono institucional y la falta de inversión sostenida en sectores más presentes en la zona. A pesar de este contexto desfavorable, el territorio conserva importantes activos naturales, culturales y productivos que tienen un alto valor y gestionados correctamente podrían convertirse en catalizadores de una nueva economía rural.

Históricamente, la economía local giraba en torno a una combinación de agricultura de montaña, ganadería extensiva, aprovechamientos forestales y, en menor medida, actividades artesanales. Sin embargo, el abandono del medio rural y la migración de varias generaciones hacia zonas urbanas ha provocado una reducción drástica del número de explotaciones activas y una pérdida significativa del conocimiento técnico asociado a estas actividades. Hoy, gran parte del territorio aparece infrautilizado o directamente abandonado, lo que contrasta con su elevado valor ecológico y paisajístico, así como con su potencial económico latente.

El sector primario continúa siendo, a pesar de su retroceso, uno de los pilares fundamentales de la economía de la zona, especialmente en los municipios más pequeños y alejados de los polos turísticos. La agricultura que aún subsiste es predominantemente de secano, basada en el cultivo de olivo, almendro, algarrobo. Muchas de estas explotaciones son de carácter familiar y con escasa mecanización, lo que limita su competitividad. Por otro lado, la ganadería extensiva, especialmente la cría de cabras y ovejas sigue presente en algunos municipios, aunque con un censo cada vez más reducido y envejecido.

El aprovechamiento forestal, que en otras épocas constituía una fuente estable de ingresos, se encuentra hoy prácticamente paralizado en la mayoría de los montes del territorio. Las cortas de madera son escasas y muy puntuales, limitadas por la dificultad de acceso, los altos costes de extracción y la escasa rentabilidad del producto en el mercado actual. No obstante, la biomasa forestal está emergiendo como una posibilidad económica viable, sobre todo a pequeña escala, en relación con proyectos de energía térmica local o redes de calor rurales que comienzan a desarrollarse en algunos municipios. A este recurso se suman productos forestales no maderables, como el corcho, la trufa, la garrofa, las plantas aromáticas y medicinales, la miel silvestre o las setas comestibles cuyo valor de mercados es alto y que podrían constituir la base para una economía de proximidad.

En cuanto al sector industrial, su presencia es muy escasa restringida a pequeños talleres, cooperativas agrarias o actividades de transformación artesanal de productos del campo. La mayor parte de las iniciativas industriales desaparecieron con el proceso de despoblación. A pesar de ello, algunos enclaves como Montanejos o Villahermosa del Río han comenzado a atraer pequeñas iniciativas ligadas al envasado de productos agroalimentarios o a la producción ecológica.

Por su parte, el sector terciario se sostiene gracias a los servicios públicos (educación, sanidad, ayuntamientos), al pequeño comercio local y al turismo rural. Este último ha mostrado un comportamiento dinámico en los últimos años. La combinación entre paisaje natural, patrimonio cultural y oferta de alojamiento rural ha permitido cierta diversificación económica, aunque todavía de forma estacional y sin consolidar un tejido empresarial turístico sólido. La profesionalización del sector, la mejora de la calidad de los servicios y la integración de la oferta agroforestal en las propuestas turísticas siguen siendo asignaturas pendientes que podrían generar empleo estable y de calidad, especialmente para jóvenes y mujeres.

Uno de los principales problemas económicos de la zona es la alta dependencia de la administración pública, tanto en lo que se refiere al empleo como a las transferencias económicas. Muchos ayuntamientos funcionan como los principales empleadores locales, lo que limita la autonomía económica y dificulta el surgimiento de un ecosistema emprendedor. A ello se suma la escasez de oportunidades laborales en el sector privado, que obliga a buena parte de la población joven a abandonar la zona en busca de alternativas, consolidando un círculo vicioso de despoblación y debilitamiento económico.

La inversión pública, cuando ha llegado, lo ha hecho de forma intermitente y generalmente sin una planificación estratégica de largo plazo. Las infraestructuras económicas básicas son deficitarias en la mayoría de los municipios, lo que impide el despegue de nuevas actividades o la atracción de nuevas empresas que se instalan en el territorio. Asimismo, la fragmentación de la propiedad, el pequeño tamaño de las parcelas y la dificultad de acceso a la tierra son obstáculos estructurales que limitan el desarrollo de proyectos agroforestales a mayor escala.

2.1. Recursos forestales más destacados

El territorio de Espadà-Mijares se caracteriza por su extraordinaria riqueza forestal, tanto en términos de biodiversidad como de diversidad de usos y aprovechamientos. Esta herencia natural, históricamente ligada a la economía de montaña, constituye hoy uno de los pilares fundamentales sobre los que debe articularse cualquier estrategia de desarrollo sostenible en la zona. El capital forestal del territorio no solo aporta servicios ambientales de primer orden, como la regulación hídrica, la captura de carbono o la prevención de erosión, sino

que encierra una notable capacidad productiva, especialmente si se promueve su gestión activa, sostenible y multifuncional.

A continuación, se detallan los dos grandes grupos de productos forestales con mayor potencial en la zona: los **no maderables**, que han cobrado protagonismo creciente en los últimos años, y los **maderables**, cuyo aprovechamiento requiere reestructuración y planificación técnica.

2.1.1. Productos forestales no maderables

Los productos forestales no maderables (PFNM) han sido, tradicionalmente, una fuente esencial de subsistencia y renta complementaria en las zonas rurales del interior de Castellón. En la actualidad, representan una oportunidad estratégica para el desarrollo local, gracias a su alto valor añadido, su estrecha vinculación con la identidad cultural del territorio y su creciente demanda en los mercados de productos ecológicos, naturales y de proximidad.

Corcho: obtenido de los extensos alcornocales que cubren buena parte de los municipios del Parque Natural de la Sierra de Espadà. Este ecosistema, único en la Comunitat Valenciana, produce un corcho de alta calidad, históricamente destinado a la fabricación de tapones, aislantes o elementos decorativos. Sin embargo, el abandono de su extracción en las últimas décadas ha provocado una pérdida de conocimiento técnico, una reducción de la actividad económica asociada y un incremento del riesgo de incendios por acumulación de biomasa. Reactivar el aprovechamiento del corcho mediante planes de ordenación, formación especializada y creación de cooperativas de descorche podría suponer un revulsivo económico para varios municipios de la zona, además de contribuir a la conservación de este ecosistema de alto valor.



Foto 2. Corteza de Alcornoque (*Quercus suber*)

Hongos silvestres: Dentro de los hongos silvestres destacan especies como el níscal (Lactarius deliciosus), la colmenilla o la trufa negra silvestre. Aunque la actividad micológica se realiza de forma informal y dispersa, su regularización y promoción podrían generar sinergias con el turismo rural y abrir nuevas vías de comercialización local y online. En este sentido, algunos municipios de la zona ya han manifestado su interés en desarrollar plantaciones truferas, aprovechando la idoneidad edáfica y climática de sus suelos calizos y altitudes superiores a los 600 metros.



Foto 3. Robellón (*Lactarius deliciosus*)

Plantas aromáticas y medicinales: Plantas como tomillo, romero, lavanda, salvia o espliego, que crecen de forma natural en amplias extensiones del monte mediterráneo. Estas especies, tradicionalmente utilizadas con fines culinarios, medicinales y cosméticos, ofrecen oportunidades de aprovechamiento sostenible a través de la recolección silvestre regulada o mediante pequeñas plantaciones experimentales. Su transformación en aceites esenciales, jabones o infusiones podría favorecer la aparición de pequeñas empresas agroforestales orientadas a circuitos de comercio justo, mercados ecológicos o venta directa.



Foto 4. Romero (*Salvia rosmarinus*)

La apicultura forestal también representa un recurso de alto valor ecológico y económico. La

miel producida en esta zona que se caracteriza por ser rica en biodiversidad floral y libre de contaminantes agrícolas, es especialmente apreciada por su pureza y propiedades organolépticas. A pesar de que existen apicultores activos, el sector está desestructurado y con escasa capacidad de transformación y comercialización. El fomento de la apicultura extensiva vinculada a la conservación del bosque puede actuar como herramienta de fijación de población y valorización del paisaje.



Foto 5. Apicultura

2.1.2. Productos forestales maderables

El aprovechamiento maderero en la zona de Espadà-Mijares ha formado parte del sustento histórico de muchas de sus comunidades rurales, especialmente durante los siglos XIX y XX, cuando la explotación del monte era una fuente relevante de energía, materiales de construcción y empleo local. Sin embargo, en las últimas décadas, el abandono progresivo de la actividad forestal y la falta de relevo generacional han supuesto una fuerte regresión de esta práctica, hasta el punto de reducirla a intervenciones esporádicas sin una planificación continuada ni estructuras cooperativas de gestión. A pesar de ello, los montes del territorio mantienen un potencial significativo para la producción maderera, especialmente si esta se integra dentro de modelos de silvicultura multifuncional, sostenible y adaptada a las características del bosque mediterráneo.

El paisaje forestal de Espadà-Mijares está dominado en gran medida por formaciones de pino carrasco (*Pinus halepensis*), especie típica de las zonas bajas y medias del territorio, que prospera en suelos pobres y pendientes moderadas. En altitudes mayores y zonas con suelos silíceos, aparece también el pino rodeno (*Pinus pinaster*), de porte más recto y mayor calidad maderera, si bien con una distribución mucho más localizada. En determinadas umbrías y áreas menos alteradas, sobreviven manchas de encinar (*Quercus ilex*) y, de forma residual, robledales y carrascales montanos, aunque estos últimos no tienen valor comercial maderero relevante, pero sí ecológico.

La madera de estas especies ha sido tradicionalmente utilizada para leñas, vigas, estacas, postes de viña o construcciones rurales. Sin embargo, la mecanización del mundo agrario, la

sustitución del uso doméstico de la leña por gas o electricidad, y la pérdida de los oficios vinculados al monte han dejado sin funcionalidad productiva directa a buena parte de estas masas forestales. En la actualidad, la madera apenas se extrae de forma sistemática, y la mayor parte del volumen forestal acumulado permanece sin gestionar, con los riesgos ambientales, económicos y de salud forestal que ello conlleva.



Foto 6. Pino negro (*Pinus halepensis*)

La extracción de madera en la zona no puede ni debe plantearse desde una lógica de explotación intensiva, como podría ocurrir en zonas más productivas del norte peninsular. Por el contrario, el modelo adecuado debe estar basado en una silvicultura mediterránea adaptada, que combine tratamientos preventivos, restauración ecológica y generación de materias primas maderables con valor en circuitos de economía circular. En este sentido, la madera de menor calidad (principalmente de pino carrasco) puede ser canalizada hacia usos energéticos o estructurales ligeros, como postes, embalajes, astilla forestal o triturado para biomasa. En el caso del pino rodeno, en condiciones adecuadas, puede producir madera para mobiliario rústico, carpintería básica o revestimientos,



aunque el volumen actual disponible es limitado.

Foto 7. Troncos de pino (*Pinus halepensis* y *Pinus pinaster*)

Otro de los ejes de potencial maderero en Espadà-Mijares reside en el uso energético de la biomasa forestal, una opción especialmente viable dadas las necesidades de gestión preventiva y la acumulación de combustibles vegetales en los montes. El aprovechamiento de restos de poda, claras o aclareos para su transformación en astilla o pélets permite activar un circuito corto de producción y consumo, favoreciendo la autonomía energética de equipamientos públicos como escuelas, centros sociales o edificios municipales. Este tipo de biomasa puede recogerse de forma mecanizada en tratamientos silvícolas programados, generando empleo técnico y especializado, y reduciendo al mismo tiempo la vulnerabilidad del territorio frente al fuego.

El aprovechamiento maderero, adquiere un sentido más amplio cuando se interpreta como herramienta de gestión activa del paisaje rural. Una gestión forestal bien planificada permite mantener abiertos los caminos, facilitar el tránsito de ganado extensivo, proteger los suelos frente a la erosión, conservar los hábitats forestales y evitar el colapso del bosque por exceso de densidad o competencia. Además, puede generar puestos de trabajo locales en tareas como la corta, el transporte, la limpieza de montes, la vigilancia o la transformación básica de la madera, sobre todo si se impulsan programas de inserción laboral y formación profesional vinculados al sector forestal.

Para avanzar en esta línea, será fundamental reforzar la planificación técnica a nivel municipal y supramunicipal, promover fórmulas de cooperación entre propietarios forestales (privados y públicos), habilitar líneas de subvención para la mejora de infraestructuras (pistas, zonas de carga, puntos de acopio) y facilitar el acceso de pequeñas empresas forestales al territorio. Asimismo, resulta clave fomentar la identificación del recurso forestal como un bien colectivo, ligado al desarrollo rural, la lucha contra la despoblación y la sostenibilidad ecológica del medio natural.

2.2.3. Turismo rural

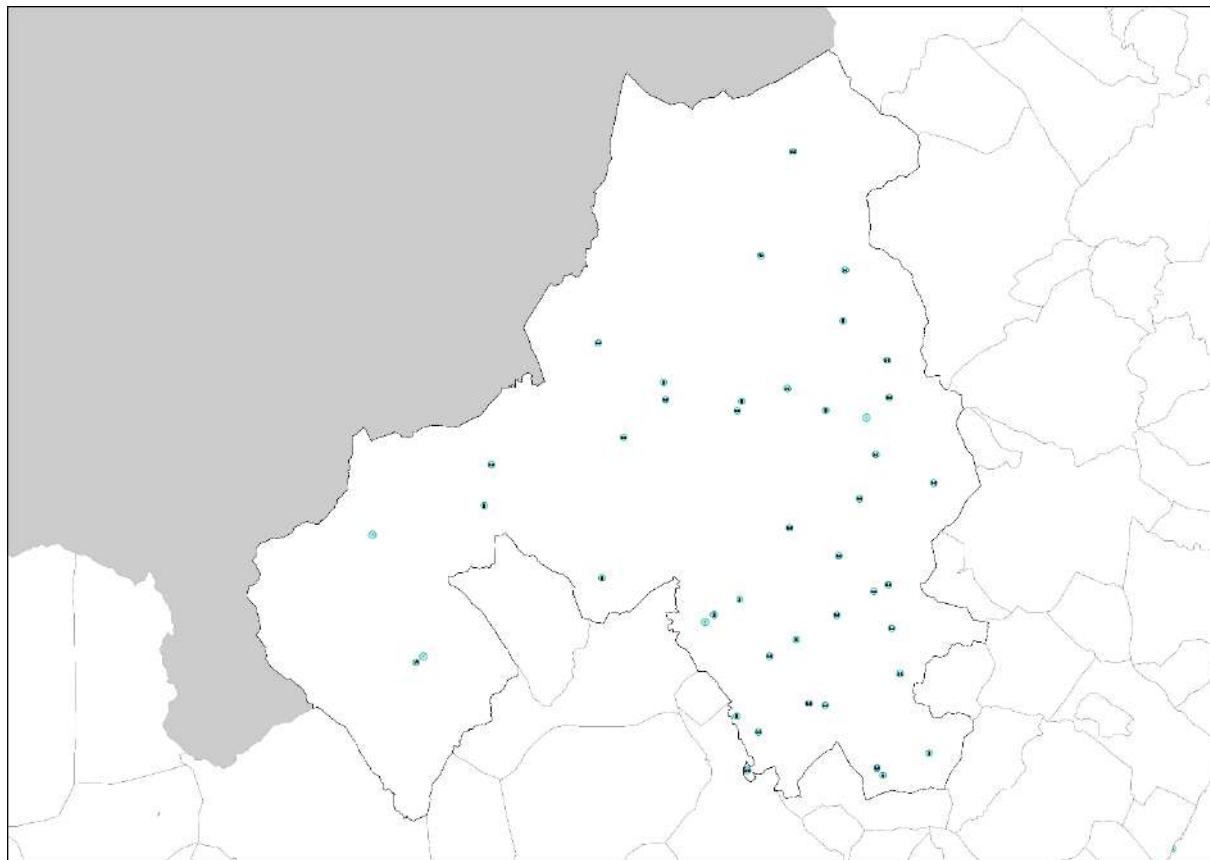
El turismo rural en la zona de Espadà-Mijares se presenta como una de las líneas más prometedoras de diversificación económica y dinamización social, siempre que se aborde desde criterios de sostenibilidad, autenticidad y coherencia territorial. Este sector, todavía incipiente, pero con una tendencia positiva en municipios concretos, se apoya en una extraordinaria combinación de valores naturales, paisajísticos, culturales y etnográficos que confieren al territorio una identidad única y diferenciada dentro del conjunto de la Comunidad Valenciana.

El potencial del turismo rural en Espadà-Mijares

El territorio cuenta con un conjunto de atributos que lo posicionan de manera privilegiada para el desarrollo del turismo rural de calidad: un medio natural bien conservado, una red densa de pequeños municipios con arquitectura tradicional, una gastronomía autóctona, una oferta de alojamientos rurales creciente y un patrimonio inmaterial que conserva aún la esencia de la vida campesina mediterránea.

A nivel paisajístico, destacan los bosques de alcornoques del Parque Natural de la Sierra de Espadà, los relieves abruptos de la cuenca alta del Mijares, las zonas de baño natural en Montanejos, los miradores naturales de Villahermosa del Río o Zucaina, y las zonas de alto valor geológico y botánico. Este entorno, de fuerte personalidad visual y sensorial, constituye el principal atractivo para visitantes interesados en el senderismo, la fotografía de naturaleza,

la observación de aves o el simple descanso en un ambiente de silencio y autenticidad.



Mapa de Bienes de Interés Cultural – Fuente: ICV

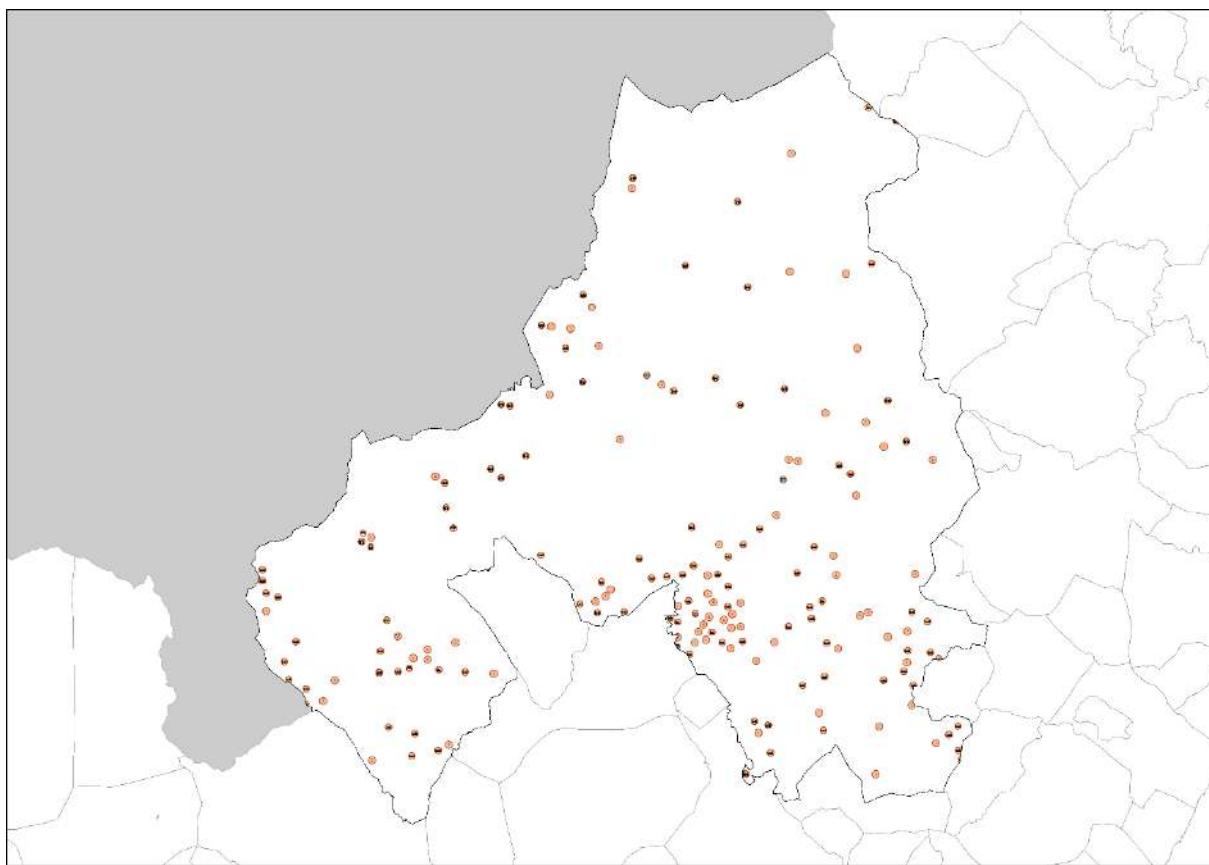
No obstante, más allá del atractivo ambiental, el territorio ofrece un vasto patrimonio cultural y etnográfico que constituye el corazón de su identidad rural y que puede y debe incorporarse a la oferta turística de manera coherente y responsable.

Patrimonio rural, cultural y arquitectónico

Los municipios de Espadà-Mijares conservan un patrimonio rural de enorme valor histórico, resultado de siglos de convivencia entre el ser humano y el medio forestal. Este patrimonio se manifiesta en múltiples formas:

- **Arquitectura tradicional en piedra seca**, presente en muros, bancales, corrales y senderos, reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Estos elementos no solo tienen valor cultural, sino que representan la sabiduría constructiva adaptada al medio montañoso y seco del interior valenciano.
- **Molinos hidráulicos, almazaras y hornos comunales**, testimonios de una economía agroforestal autárquica basada en la transformación local de los productos del territorio (aceite, harina, corcho, carbón vegetal).
- **Masías y caseríos dispersos**, que conforman un paisaje cultural único y que pueden ser recuperados para usos turísticos, agroecológicos o formativos, siempre respetando su valor patrimonial.
- **Ermitas, castillos y torres medievales**, como los de Aín, Ayódar, Villamalur o Villahermosa del Río, que testimonian la historia defensiva y religiosa de la comarca.
- **Patrimonio industrial ligado a la minería, la cal o la extracción del corcho**, aún visible en antiguas canteras, pozos o fábricas abandonadas.
- **Patrimonio inmaterial**, reflejado en las fiestas patronales, las romerías, las danzas

populares, las ferias agrícolas, las recetas tradicionales y los oficios artesanales como la cestería, la alfarería o la carpintería rural.



Todo este conjunto de bienes, materiales e inmateriales, configuran un mosaico patrimonial de gran valor identitario, que puede convertirse en motor de desarrollo siempre que su puesta en valor respete los principios de sostenibilidad y autenticidad

3. PROPUESTAS DE ACCIÓN PARA EL PLAN DE ZONA

Las propuestas de acción para la zona Espadà-Mijares se estructuran como un conjunto de iniciativas interrelacionadas orientadas a revertir la dinámica de despoblación, reactivar el tejido económico rural y garantizar una gestión sostenible, multifuncional y socialmente útil del patrimonio agroforestal. Estas acciones se diseñan desde un enfoque integral, participativo y adaptado a la especificidad territorial, además de buscar generar valor añadido en origen, reforzar la identidad local y fomentar nuevas oportunidades de empleo vinculadas al uso sostenible de los recursos naturales.

En este marco, se establecen dos ejes prioritarios de intervención: por un lado, la promoción de productos y servicios agroforestales estratégicos, con especial atención al corcho y a otros recursos propios del bosque mediterráneo; y por otro, el impulso de proyectos e iniciativas transformadoras que actúen como motores de desarrollo rural, con capacidad de generar empleo, fijar población y dinamizar el territorio desde una perspectiva innovadora.

3.1. Productos y servicios para impulsar

Uno de los vectores de desarrollo más potentes del territorio reside en la reactivación económica de productos forestales que, sin ser nuevos, poseen un alto valor ecológico, cultural y de mercado, pero cuya explotación ha sido relegada o abandonada. La recuperación de estos productos no solo representa una vía para diversificar la economía local, sino también una herramienta clave para la conservación activa del paisaje.

El corcho: un recurso identitario y con valor añadido

El corcho, procedente de los extensos alcornocales de la Sierra de Espadà, constituye uno de los productos más emblemáticos y con mayor potencial de la zona. Se trata de un recurso renovable, compatible con la conservación del ecosistema y con capacidad de generar empleo técnico, especializado y estable. A pesar de su valor ecológico y comercial, el aprovechamiento del corcho ha sufrido un declive acusado debido al abandono de su extracción, la pérdida de saberes tradicionales, la falta de relevo generacional y la ausencia de redes de transformación local.

Para revertir esta situación, es necesario establecer las siguientes acciones:

- Elaboración de un censo actualizado de alcornocales productivos en montes públicos y privados.
- Impulso de planes de ordenación específicos con calendarios de descorche y buenas prácticas silvícolas.
- Formación de cuadrillas locales de descorche, combinando transferencia de conocimiento intergeneracional y capacitación técnica.
- Establecimiento de acuerdos con industrias corcheras regionales o creación de pequeños centros de transformación artesanal para añadir valor en origen.
- Difusión del corcho como producto identitario, mediante su vinculación a la marca territorial, el ecoturismo y la educación ambiental.

Este conjunto de medidas permitiría no solo recuperar un oficio ancestral, sino también posicionar al territorio como referente en gestión sostenible del alcornocal y contribuir a la fijación de población rural activa.

Otros productos y servicios para revalorizar

Además del corcho, existen otros productos y servicios del ecosistema forestal susceptibles de ser revalorizados económico. Entre ellos destacan:

- Setas silvestres y trufas: promoción de la recolección regulada, formación en micología, apoyo a plantaciones truferas en suelos aptos.

- Plantas aromáticas y medicinales: fomento de su recolección sostenible y cultivo experimental, formación en transformación (infusiones, aceites esenciales, cosmética natural) y vinculación con la economía circular.
- Apicultura forestal: mejora de la infraestructura apícola, desarrollo de marcas de miel de bosque de calidad, introducción de esta actividad en explotaciones jóvenes y conexión con experiencias de agroturismo.
- Servicios ecosistémicos: impulso a proyectos de pago por servicios ambientales (PSA) vinculados a la gestión del agua, la prevención de incendios o la captura de carbono en montes públicos, especialmente a través de mecanismos innovadores como los contratos territoriales.

Estas líneas deben desarrollarse con una lógica de cooperación entre municipios, a través de figuras como agrupaciones de productores, cooperativas rurales, consorcios agroforestales o redes de emprendimiento sostenible.

3.2. Iniciativas y proyectos para impulsar

Además de productos concretos, el desarrollo del territorio requiere de **proyectos estructurales transformadores**, capaces de dinamizar la economía local y generar empleo estable. Estas iniciativas deben ser transversales, intermunicipales y con capacidad de integración de diferentes sectores económicos, sociales y ambientales.

Recuperación y valorización de bancales agrícolas

La recuperación de bancales en desuso es una acción prioritaria en muchos municipios del territorio, donde la pérdida del paisaje agrario tradicional ha favorecido la degradación del suelo, el aumento del riesgo de incendios y la desaparición de hábitats de alto valor. Estos bancales, construidos en piedra seca y ubicados en terrazas de montaña, representan no solo un patrimonio cultural, sino una infraestructura agraria con gran potencial para usos agroforestales adaptados al cambio climático.

Se propone la recuperación de bancales con fines productivos y ambientales, que se base en:

- Identificación y cartografía de bancales abandonados.
- Diseño de proyectos piloto de reconversión agroforestal (plantaciones truferas, aromáticas, frutales de secano, pastos).
- Formación en técnicas de restauración tradicional de muros de piedra seca.

- Subvenciones específicas para jóvenes agricultores y ganaderos interesados en instalarse en este tipo de parcelas.
- Integración de la red de bancales en itinerarios culturales, paisajísticos o ecoturísticos.

Esta línea de acción permitiría activar suelo agrícola hoy improductivo, contribuir a la regeneración de la biodiversidad cultivada y recuperar oficios en riesgo de desaparición.

Red comarcal de bioenergía rural

Dada la alta carga de combustible vegetal acumulado en los montes, la biomasa forestal puede convertirse en una fuente energética renovable para el propio territorio. Se propone la creación de una **red comarcal de bioenergía**, basada en la recogida de residuos forestales y su aprovechamiento para calefacción local, con las siguientes fases:

- Instalación de calderas de biomasa en edificios públicos de municipios.
- Formación de brigadas locales para el tratamiento silvícola y recogida de restos.
- Integración del modelo energético en los Planes Locales de Energía y Cambio Climático.
- Difusión del modelo como experiencia demostrativa replicable en otras zonas forestales.

Itinerarios forestales y experiencias de turismo activo

El patrimonio natural y cultural del territorio ofrece una base inmejorable para desarrollar productos turísticos sostenibles. Se propone diseñar y señalizar una **red de itinerarios forestales interpretativos**, conectando recursos de valor mediante rutas que combinen senderismo, ciclismo, etnobotánica y patrimonio cultural. Estas rutas pueden integrar:

- Centros de interpretación de la cultura del corcho o la piedra seca.
- Actividades de ecoturismo guiado por jóvenes del territorio.
- Integración con experiencias agroforestales.
- Participación de alojamientos y comercios rurales para generar retorno económico.

4. FORMACIÓN E IMPLICACIÓN DE ACTORES CLAVE

La reactivación económica y social de territorios en riesgo de despoblación como la zona de Espadà-Mijares no puede abordarse únicamente desde una perspectiva técnica o sectorial. Es imprescindible que la estrategia contemple una dimensión humana sólida, en la que los distintos actores del territorio como las instituciones, población local, agentes productivos, asociaciones y técnicos asuman un papel activo y coordinado en la implementación del plan. Para ello, resulta fundamental desplegar una estrategia de formación y capacitación, tanto para crear nuevas capacidades como para revitalizar tradiciones que están en riesgo de desaparecer.

El éxito de cualquier intervención agroforestal pasa necesariamente por contar con personas formadas, motivadas y comprometidas con el territorio. Esto implica fortalecer las competencias técnicas, impulsar el liderazgo local, favorecer el relevo generacional y consolidar redes de cooperación entre los distintos agentes implicados.

4.1. Identificación de actores clave

En el marco del plan, se identifican distintos perfiles de actores clave, cuyas funciones deben ser reconocidas, fortalecidas y coordinadas:

1. Instituciones locales y comarcales

Los ayuntamientos, mancomunidades y grupos de acción local (en este caso el GAL Palancia-Mijares) son actores esenciales para la puesta en marcha de proyectos en el territorio. Su proximidad a la población y su conocimiento del contexto los convierte en mediadores entre las políticas públicas y la ciudadanía. Su papel debe ir más allá de la gestión administrativa, orientándose a la dinamización local, la identificación de oportunidades y la coordinación entre municipios.

2. Propietarios forestales

Tanto los montes de utilidad pública gestionados por la Generalitat Valenciana como los montes privados deben incorporarse activamente al proceso. En el caso de la propiedad privada, es fundamental fomentar el asociacionismo, el conocimiento de los instrumentos de ordenación y el acceso a líneas de ayuda para la gestión forestal sostenible.

3. Técnicos forestales

El papel de los técnicos será clave como puente entre conocimiento científico y aplicación práctica. Se requiere personal especializado en silvicultura mediterránea, restauración ecológica, biomasa, corcho o apicultura, que puedan acompañar a las iniciativas desde su fase de diseño hasta su ejecución. Estos perfiles también deberán actuar como formadores y dinamizadores de redes locales.

4. Emprendedores rurales

Uno de los objetivos centrales del plan es fomentar el arraigo y el emprendimiento local. Para ello, es necesario detectar y acompañar a jóvenes con interés en instalarse o volver al

territorio, así como a nuevos pobladores, a través de formación específica, tutorización y ayudas al inicio de la actividad.

5. Población local y asociaciones

Las asociaciones vecinales, culturales, de mujeres rurales, cazadores, senderistas o cooperativas tienen un conocimiento profundo del entorno, de los usos del monte y de las dinámicas sociales. Incorporarlas al proceso no solo garantiza mayor legitimidad, sino también una gestión más adaptada y realista. La participación comunitaria será uno de los ejes de sostenibilidad social del plan.

6. Centros educativos, universidades y entidades formativas

El sistema educativo y universitario puede actuar como motor de capacitación y de innovación aplicada al medio rural. Es clave establecer alianzas con centros de formación profesional agraria, escuelas de capacitación forestal, universidades y programas de formación permanente para adultos.

4.2. Estrategia de formación

La estrategia formativa del plan debe estar alineada con las necesidades detectadas en el territorio y responder a tres niveles de intervención: formación técnica especializada, formación comunitaria y formación institucional.

Formación técnica especializada

Se plantea el diseño y ejecución de las siguientes medidas, dirigidas a los perfiles productivos clave de la formación técnica especializada. Algunas medidas a poner en práctica son las siguientes:

- **Gestión forestal mediterránea:** tratamientos silvícolas, planificación, maquinaria forestal ligera.
- **Aprovechamiento del corcho:** técnicas de descorche, gestión del alcornocal, comercialización.
- **Producción y uso de biomasa:** recogida de restos, trituración, mantenimiento de calderas.
- **Cultivo de trufa negra:** identificación, recolección, cultivo asociado.
- **Restauración de bancales:** técnicas de piedra seca, diseño de plantaciones, riego eficiente.
- **Transformación artesanal y venta directa:** secado, etiquetado, normativa sanitaria, canales cortos de comercialización.

Formación comunitaria y sensibilización

Además de los aspectos técnicos, se debe trabajar en el empoderamiento y la motivación colectiva, especialmente en los pequeños municipios donde la autoestima rural se ha visto dañada por años de despoblación.

Algunas líneas de actuación:

- Talleres participativos sobre el valor del monte, su historia y usos tradicionales.
- Ciclos de sensibilización ambiental en colaboración con centros educativos.
- Actividades intergeneracionales de recuperación de saberes
- Apoyo a iniciativas comunitarias de custodia del territorio y voluntariado ambiental.

Formación institucional y gestión pública

Finalmente, es esencial fortalecer las capacidades de los propios ayuntamientos, técnicos comarcales y gestores públicos que deben implementar el plan. Para ello, se propone:

- Formación en contratación verde y compra pública sostenible.
- Talleres de financiación de proyectos rurales (*Next Generation*, LEADER, fondos autonómicos).
- Capacitación en herramientas de gestión participativa y gobernanza territorial.
- Dinámicas de trabajo en red entre municipios, facilitadas por la Agenda AVANT.

4.3. Implementación y gobernanza del plan

La implementación del plan de zona requiere establecer un modelo de gobernanza territorial horizontal, flexible y operativo, que facilite el seguimiento, la adaptación y el arraigo de las acciones propuestas.

Es necesario la constitución de un **Grupo Motor del Plan Zonal**, integrado por representantes de:

- Ayuntamientos de la zona Espadà-Mijares.
- Entidades forestales y ambientales de la Generalitat Valenciana.
- Agentes de desarrollo rural y GAL.

- Asociaciones del territorio (propietarios, mujeres, jóvenes, cooperativas).
- Técnicos y asesores sectoriales.

Este grupo se encargará de:

- Supervisar la ejecución de las acciones.
- Coordinar los recursos económicos y técnicos.
- Evaluar periódicamente el avance del plan.
- Dinamizar la participación ciudadana.
- Promover nuevas oportunidades y ajustes conforme evolucione el territorio.

5. CONCLUSIÓN

El Plan de Zona Espadà-Mijares constituye una herramienta estratégica para abordar de forma coordinada, realista y transformadora los retos que enfrenta este territorio en proceso de despoblación, empobrecimiento económico y degradación funcional de su medio forestal. Frente a una tendencia prolongada de pérdida de población, desconexión entre los recursos locales y el sistema económico, y abandono del paisaje cultural, el presente plan propone una hoja de ruta para la reactivación territorial a partir del conocimiento, la cooperación y la puesta en valor de los recursos forestales existentes en el territorio.

La zona objeto del plan, integrada por 45 municipios de la provincia de Castellón, combina una elevada calidad ambiental con un patrimonio forestal de enorme riqueza, una identidad cultural arraigada y una posición estratégica en el conjunto del territorio valenciano. Sin embargo, estos valores han quedado parcialmente invisibilizados o subutilizados como consecuencia del cambio de modelo económico global y la reducción del tejido social. Lejos de ser un territorio sin oportunidades, Espadà-Mijares representa un laboratorio privilegiado para repensar las relaciones entre naturaleza, economía y comunidad.

A través del análisis del medio físico, de la evolución demográfica, de las dinámicas económicas y de los recursos forestales disponibles, el plan ha permitido identificar un conjunto de recursos capaces de ser consideradas como el motor del cambio: el potencial productivo del monte mediterráneo (maderable y no maderable), la presencia de alcornocales con posibilidad de reactivación del sector corchero, la biodiversidad micológica y vegetal, la capacidad del territorio para generar biomasa y energía renovable, así como la vocación agroecológica de muchos de sus suelos agrícolas abandonados.

Las propuestas de acción recogidas en este plan no se limitan a una lista de inversiones o medidas aisladas, sino que constituyen una **estrategia territorial integrada**, centrada en tres

ejes fundamentales: la revalorización económica sostenible de los recursos endógenos, la creación de empleo rural calificado ligado al sector agroforestal, y el fortalecimiento del capital humano y social del territorio. Esta triple visión permite superar la lógica asistencialista o puramente conservacionista, apostando por un modelo en el que la gestión activa del territorio sea sinónimo de desarrollo y bienestar.

Del mismo modo, el plan subraya la importancia de impulsar una gobernanza participativa que devuelva a la población local el protagonismo en la definición de su propio futuro. La implementación de los planes zonales no puede depender únicamente de las instituciones o de los recursos económicos disponibles, sino que debe basarse en un tejido social articulado, con personas formadas, motivadas y conectadas, capaces de impulsar proyectos colaborativos y de compartir conocimientos tradicionales e innovadores. En este sentido, el enfoque puesto en la formación de actores clave –desde técnicos forestales hasta jóvenes emprendedores, desde propietarios de monte hasta asociaciones vecinales– es una apuesta decidida por dotar al territorio de herramientas humanas para su resiliencia.

El Plan de Zona Espadà-Mijares es, en definitiva, un instrumento para el reencuentro entre el monte y la comunidad, entre los saberes antiguos y las nuevas tecnologías, entre la economía rural tradicional y las demandas contemporáneas de sostenibilidad, salud y proximidad. La recuperación del corcho, la restauración de bancales, la valorización de productos forestales, el turismo ecológico o la producción de energía limpia no son metas en sí mismas, sino piezas de una estrategia de fondo que aspira a reactivar la vida, el arraigo y la dignidad en un territorio con una historia rica, una naturaleza viva y un futuro por escribir.

Este documento no debe entenderse como un punto de llegada, sino como un marco dinámico de acción colectiva. Su desarrollo requerirá compromiso institucional, liderazgo local, capacidad técnica, flexibilidad para adaptarse a nuevas realidades y, sobre todo, tiempo y constancia. Pero también tiene el potencial de convertirse en una referencia metodológica y ética para otros territorios en situación similar, demostrando que desde el monte y con la gente es posible construir una nueva ruralidad, fuerte, habitable, y con horizonte

